

## Entrevista a Dr. Antonio Morales Barría, Presidente Sociedad Chilena de Gastroenterología (SCHG) 1992-1994

Cristian Jiménez R.<sup>1</sup>, Ana María Madrid S.<sup>2</sup> y Rodrigo Zapata L.<sup>3</sup>

Interview with Antonio Morales Barría, MD.  
President of the Chilean Society of Gastroenterology  
(SCHG) 1992-1994



Figura 1. Dr. Antonio Morales Barría

### Introducción

Hablar de Antonio no es tarea fácil, primero porque es una gran responsabilidad y segundo porque tratándose de él, para mí es todo un honor y un gran desafío.

Antonio el hombre callado, de la sencillez extrema, de gran humanidad y generosidad, siempre cargado de conocimiento más allá de la medicina, nació en un hogar con grandes estímulos científicos entre un par de abuelos y un padre médico, y una madre farmacéutica.

El inicio de su vida escolar se da en el colegio San Ignacio, donde se destaca como un alumno brillante no sólo en lo académico, sino también por su alegría y gran capacidad de servicio a los demás, características que lo acompañan hasta hoy.

Parte en su primer vuelo de estudios internacionales a Madrid (España) y allá no sólo hace muchos amigos. Al parecer no era tan tímido, todo un conquistador, enamora a una estudiante norteamericana de letras, su futura compañera, “Bárbara” o mejor dicho “la gringa” como la llamamos cariñosamente, formando una hermosa familia con 3 hijos, 4 nietos y más de 40 años de matrimonio.

De Antonio, todos los que hemos tenido la fortuna de compartir con él, hemos aprendido algo de lo mucho que él sabe, no sólo de medicina, de homeopatía, de la honestidad y la sencillez. Cómo no recordar las tardes de domingo que bajaba desde su casa en Las Condes a la comuna de Lo Prado donde yo vivía, en su conocida citroneta para trabajar en alguna de nuestras investigaciones. Él no quería que dejara a mis hijos muy pequeños en esos momentos.

Osado para los tiempos, y como consideró que hacer diagnóstico de la causa de hemorragia en los cirróticos no era suficiente, decidió partir con la escleroterapia con monoetanolamina; para todos era muy impactante, más aun cuando nos pedía que le ayudáramos, o cuando quería que aprendiéramos. Además, era

todo un proceso ya que la familia o él mismo debían comprar la monoetanolamina en la farmacia Rescius en el centro de Santiago.

Trabajando como una hormiguita, silenciosamente, juntaba pacientes y pasábamos inventando cosas nuevas para estudiar el *Helicobacter pylori*, hacíamos frotis, los teñíamos y nosotros mismos mirábamos estas pequeñas bacterias al microscopio, toda una novedad en ese momento, luego probamos muchas y diversas terapias. Por su sencillez, nunca le interesa figurar primero y entregó la mayoría de sus trabajos a quienes hemos sido sus discípulos.

Compartimos oficina durante muchos años, en los tiempos en que se podía conversar de la investigación, cuando teníamos tiempo para compartir las novedades de las revistas que él recibía tanto semanalmente como en forma mensual y que siempre generosamente compartía. Debo decir que Antonio gastaba más dinero en cursos, congresos y revistas científicas, que en zapatos o en ropa. Nunca esperaba que algún laboratorio lo invitara, no le parecía ético. La única vez que lo convencí que no era tan malo, fue cuando Janssen-Cilag sacaría el Rabeprazol (medicamento que nunca llegó a Chile por ellos, con eso le quité un peso ya que no tuvo que retribuir al laboratorio por esa invitación) y nos invitaron a un simposio en Madrid. Aceptó sólo porque “la gringa” quería ir en su aniversario 25 de matrimonio al lugar donde se conocieron, y eso significaba el ahorro de un pasaje.

Siempre quiso que todos los jóvenes nos superáramos, nos incentivaba. Cómo no agradecer su ayuda en mi ascenso en la carrera académica, mientras él se postergaba.

Hoy comparto parte del trabajo de la ética científica cada mañana de miércoles, donde me nominó vicepresidente del Comité de Ética de la Investigación del Hospital Clínico de la Universidad de Chile. Siempre como un leal compañero, no me deja mucho trabajo,

<sup>1</sup>Periodista de la Sociedad Chilena de Gastroenterología.

<sup>2</sup>Profesor titular de Medicina, Gastroenterología, Hospital Clínico de la Universidad de Chile.

<sup>3</sup>Gastroenterólogo. Profesor Asociado de Medicina, Hospital del Salvador, Universidad de Chile y Clínica Alemana.

Recibido: 6 de enero de 2015

Aceptado: 13 de enero de 2015

#### Correspondencia a:

Dr. Rodrigo Zapata Larrain  
Gastroenterología,  
Clínica Alemana,  
Santiago  
Av. Manquehue  
Norte 1410, Vitacura,  
Santiago, Chile.  
Teléfono: (+56 2)  
22101111  
rzapata@alemana.cl

porque siento que tengo mucho trabajo en el servicio de gastroenterología.

También y para terminar, recordar que cambió su antigua citroneta por sus dos pies para ir a trabajar cada mañana (aunque hoy su traslado es en el auto del Dr. Berger).

Con pesar y mucho sentir debo decir que hoy tene-

mos un Antonio ya no tan alegre, algo más retraído, con el peso de sus conocimientos y la ardua tarea de la Ética.

Gracias Antonio, mis escasos conocimientos serían nada sin tu aporte a mi vida universitaria.

*Dra. Ana María Madrid Silva*

### **“La imaginación médica no termina nunca”**

Nacido el 1 de abril de 1937, el doctor Antonio Morales Barría es un destacado gastroenterólogo nacional con una dilatada trayectoria en el ámbito asistencial y docente.

El doctor Morales cursó sus estudios de medicina en la Universidad de Chile entre 1953 y 1961, integrándose ese mismo año al Servicio de Medicina del entonces Hospital José Joaquín Aguirre en calidad de ayudante, cargo que desempeñó hasta 1964.

En 1961 se incorpora también al Hospital Militar, institución a la que sigue ligado hasta la fecha.

Por aquella época el especialista realiza dos estancias de perfeccionamiento, la primera en la “Clínica Concepción” de Madrid, España, entre 1964 y 1965, y posteriormente una en la Universidad de Roma entre 1965 y 1966.

Entre 1967 y 1978, el doctor Morales se desempeña en el Hospital Barros Luco Trudeau, primero en Medicina, servicio del que fue jefe entre 1973 y 1975, para luego formar parte del grupo de gastroenterología.

Docente en la Sede Sur de la Universidad de Chile, el doctor Morales tenía a su cargo la enseñanza de la Gastroenterología, combinada con asistencia en pacientes hospitalizados y ambulatorios.

En 1975 parte nuevamente al extranjero, esta vez a la Universidad de Pittsburgh (EE.UU.) para realizar una beca de perfeccionamiento en gastroenterología. Más tarde y ya de regreso en el país, el doctor Morales se incorpora como médico al Centro de Gastroenterología del Hospital José Joaquín Aguirre, actual Hospital Clínico de la Universidad de Chile (HCUCH), ocupando el cargo de Profesor Asistente.

Participó en la formación de numerosos especialistas, y en la actualidad sigue ligado al equipo de gastroenterología del HCUCH y a la actividad docente en la Universidad de Chile, participando activamente en labores asistenciales y académicas, además de dirigir actualmente el Comité de Ética de la Investigación de esa casa de estudios.

Como miembro de la Sociedad Chilena de Gas-

troenterología, el doctor Morales participó en el Directorio de la institución en 1976, y más tarde fue su presidente en el período entre 1992 y 1994. El año 2001, la Sociedad distinguió al doctor Antonio Morales como Invitado Nacional en el Congreso de ese año, reconociendo de esta forma su destacada trayectoria profesional y académica, y su aporte a la gastroenterología nacional.

### **Los primeros pasos**

Proveniente de una familia de médicos, el paso del doctor Antonio Morales para estudiar esta profesión fue un camino natural. Pese a tener interés por materias diversas como la filosofía, la historia y las ciencias, en 1953 el doctor Morales entró a estudiar Medicina a la Universidad de Chile, y se recibió de Médico en 1961 para iniciar un camino que no estuvo libre de incertidumbres.

Según explica, por aquel entonces no tenía una visión clara de cuál sería su futuro profesional. En esta búsqueda ingresa *ad honorem* al Hospital José Joaquín Aguirre, dando los primeros pasos en una fructífera carrera.

“Entré a medicina como ayudante segundo y también postulé a un cargo al que llamaron a concurso en el Hospital Militar, institución que en esa época era más bien una especie de clínica quirúrgica, pero tenía grandes salas de medicina”, recuerda.

En ambos lugares el profesional practicaba la Medicina Interna, realizando trabajo en sala y urgencia.

Tras algunos años de intensa labor, el doctor Morales recuerda que se integró a la recientemente creada cátedra de Medicina en el Hospital Barros Luco Trudeau, cuyo Jefe era el doctor Luis Hervé y que curiosamente era un plan mixto de la Universidad de Chile y de la Universidad Católica.

“En esos años el profesor Emilio Amenábar me invitó a hacer visitas de Gastroenterología en las salas de Medicina y también me invitó a participar en algunos proyectos de investigación. Básicamente, esta investigación fue sobre el cáncer de estómago

## Gastroenterología y algo más...

con metodologías bien curiosas para diagnosticar el cáncer”, apunta.

Si bien existía la radiología, el doctor Morales señala que era tremendamente insegura. “Entonces crearon un tema para lavar el estómago con bastante suero y líquidos, centrifugarlo y hacer unos frotis de las células y luego teñirlas, una suerte de Papanicolaou del estómago; y en esa investigación participé. También se hacía fluorescencia de estas células, administrando tetraciclina unos tres o cuatro días antes para que se tiñeran”, señala.

“La imaginación médica no termina nunca, había que pensar qué hacer para diagnosticar. Los sistemas en esa época eran muy buenos, pero rudimentarios para lo que ha sido después el avance de la endoscopia. Por ejemplo, teníamos endoscopios rígidos, uno para el esófago y otro para el estómago, con una visión muy mínima, una cantidad de errores, zonas que no se veían y principalmente muy tormentosos para el enfermo... esa era la gastroenterología en la que me inicié”, comenta.



**Figura 2.** Dr. Pedro Llorens recibe obsequio de Dr. Antonio Morales durante el Congreso Chileno de Gastroenterología 1997.



**Figura 3.** Drs. Antonio Morales y Javier Brahm, en el Congreso Chileno de Gastroenterología 1989.

### Interés por la gastroenterología

Aunque tenía interés y afinidad por otras especialidades como la endocrinología, la nefrología y la cardiología, el trabajo que había realizado previamente en el área de la gastroenterología fue fundamental para ir perfilando la especialización del doctor Morales.

En este contexto decidió postular a un programa de especialización en España, en la entonces “Clínica Concepción” de Madrid (actual “Hospital Universitario Fundación Jiménez Díaz”), encabezada por el destacado médico español Carlos Jiménez Díaz. El doctor Morales realizó entre 1964 y 1965 una beca donde pudo trabajar ampliamente en clínica gastroenterológica y radiología.

Pero el paso por la madre patria no sólo serviría como un aprendizaje profesional, pues fue ahí donde conoció y se enamoró de Bárbara, de nacionalidad estadounidense, y quién se convertiría luego en su esposa.

Estando aún en España y próximo a terminar su beca, el doctor Morales se enteró de la existencia en Roma, Italia, de un curso sobre avances tecnológicos en las ciencias. Tras participar de este encuentro se dio cuenta de la existencia de varias becas para latinoamericanos, decidiendo postular también a uno de estos programas.

Luego de ser aceptado, entre 1965 y 1966 realizó una estadía de perfeccionamiento en la Universidad de Roma. “Ahí el grupo de gastroenterología era muy investigador, así que también participé de la parte clínica y de la parte experimental, haciendo estudios de manometría del tubo digestivo. De hecho, se publicó un libro fruto de la experiencia, sobre los trastornos no neoplásicos del colon”, recuerda el doctor Morales.

Sobre sus años de formación en el extranjero y cómo pudo financiar su estadía, el doctor Morales recuerda una sabrosa anécdota. Si bien la Universidad le había mantenido el sueldo y la beca le entregaba también un aporte económico, ninguno de estos eran abundantes, por eso relata el doctor, “en los años anteriores que había trabajado ahorré dinero y compré una citroneta que le arrendé a la Coca Cola durante los años que estuve afuera”.

### Regreso a Chile

De vuelta en Chile el doctor Antonio Morales se reincorporó al Hospital Barros Luco Trudeau y al Hospital Militar.

“En ambos lugares hice más gastroenterología. En el Hospital Trudeau junto con el doctor Sergio Silva nos encargamos de toda la docencia, mucha endoscopia”, señala el doctor Morales, recordando a

la figura del doctor Rafael Sanz, que había estudiado en Estados Unidos y se había convertido en un gran endoscopista. “Los instrumentos eran horribles, pero él tenía una mano maravillosa, además de ser un muy buen profesor”, recuerda.

En aquellos años la endoscopia se aprendía con sistemas de simulación, colon, esófagos y estómagos de cartón, explica el especialista.

“Hacíamos asistencia, docencia e investigación. La investigación que seguí por algún tiempo era una investigación sobre la fisiología y patología del estómago, en esa época empezó a mejorar la endoscopia y pudimos ver mejor las lesiones o su ausencia, haciendo un mejor diagnóstico de ellas”, explica.

De esa época, el doctor Morales recuerda sus investigaciones sobre la secreción del estómago, su relación genética con el grupo sanguíneo y la fisiología del estómago con las lesiones.

“Hubo varias líneas de investigación de este fenómeno”, señala, añadiendo que “cuando mejoraron los aparatos endoscópicos empezamos a ser más curiosos de lo que pasaba en el estómago. Pasamos de un comienzo con muchos temores, a ser cada vez más activos en el enfrentamiento de las patologías”.

En este aspecto recuerda cómo se enfrentaba, por ejemplo, al paciente cirrótico que desarrollaba várices en el esófago, destacando que con el tiempo, “aprendimos que un tercio de las hemorragias en el paciente cirrótico eran por várices, pero dos tercios eran por erosiones, úlceras, tumores o incluso el vómito que hiere el cardias y produce el síndrome de Mallory-Weiss”. Este fue un gran paso para ir avanzando en el diagnóstico y tratamiento precoz de la hemorragia digestiva.

“Pasaron varios años y todos los estudios demostraron que esta endoscopia precoz no mejoraba la sobrevida de la gente. Se diagnosticaba qué pasaba, pero no mejoraba el pronóstico y por esa época otros centros y nosotros como aprendices, empezamos a aplicar métodos curativos. Hacer de la endoscopia no sólo una visión diagnóstica, sino que transformarla en un procedimiento de tratamiento”, comenta el doctor Morales.

En 1975 el especialista parte nuevamente al extranjero, esta vez para realizar una beca en Pittsburgh, Estados Unidos, donde trabajó en el área clínica y de investigación, familiarizándose especialmente con la colonoscopia, procedimiento que en Chile no se realizaba ampliamente.

A su regreso en 1976, el doctor Morales fue nombrado Jefe de Medicina en el Hospital Trudeau, mientras que en el Hospital José Joaquín Aguirre estaba también a cargo de la endoscopia y la docencia, continuando además con sus líneas de investigación.

El doctor Morales se dedicaba junto a otros especialistas a estudiar los tratamientos de pacientes ulce-



**Figura 4.** Dr. Antonio Morales entrega diploma a Socio durante el Congreso Chileno de Gastroenterología 1992.



**Figura 5.** Drs. Antonio Morales comparte mesa cena con Drs. Javier Brahm y Jerome Wayne (EEUU) entre otros, durante el Congreso Chileno de Gastroenterología 1992.

rosos, siendo pionero en “demostrar la alta recurrencia de la enfermedad ulcerosa gastroduodenal en nuestro medio, la ventaja del empleo de bloqueadores de histamina para su tratamiento, y su pérdida de utilidad al combinarse con antiácidos, que limitan su absorción”. Parte de estos trabajos aparecieron en publicaciones que tuvieron un importante impacto.

Otro tema que ha ocupado la investigación del doctor Morales tiene que ver con los aspectos diagnósticos y de tratamiento de la infección por *Helicobacter pylori*, entre ellos la utilidad de un test de ureasa rápido, confeccionado en el Centro de Gastroente-

## Gastroenterología y algo más...

rología de la Universidad de Chile y ahora utilizado ampliamente.

“Validamos este test con biopsias, extendidos citológicos y posteriormente con test serológicos, respiratorios (urea C14) y más recientemente el examen de antígenos Hp específicos en deposiciones muy promisorio para el diagnóstico no invasivo”, destaca el doctor Morales, agradeciendo a todos quienes participaron de estas investigaciones sin mencionarlos directamente “para no dejar a ninguno afuera”.

### La actualidad

Tras sufrir un accidente vascular en 2002, el doctor Antonio Morales jubila tanto del Hospital Militar como del Hospital Clínico de la Universidad de Chile, reduciendo su carga de trabajo, aunque sigue atendiendo pacientes y dedicado a labores docentes.

Aficionado desde siempre a la filosofía, actualmente es presidente del Comité de Ética de la Investigación de la Universidad de Chile, instancia que a su juicio es fundamental considerando cómo se ha ido desarrollando la medicina actual.

“La ética tiene que ver con cómo comportarse para encontrar la vida armónica que hace que uno se sienta feliz y contento. Esto depende de los talentos y las virtudes, pero desde el juicio racional de qué vas a hacer, el juicio ético”, sostiene agregando que “con

todos los desastres, crímenes y experimentación en el hombre, se ha tornado un problema acucioso para la mentalidad un poco universal, pero especialmente en la medicina”.

Sobre la medicina actual, el doctor Morales plantea que uno de los grandes problemas tiene relación con la falta de confianza. “Hay que hablar un poco de cómo era la Medicina antes. Era una Medicina de confianza; el médico confiaba en el paciente y éste confiaba en su doctor. Ambos confiaban en su institución, en la seriedad de sus tareas... yo diría que hoy en cambio no existe esta confianza, más bien hay una desconfianza. El médico desconfía del paciente porque puede tener algo oculto detrás, el paciente desconfía del doctor porque le puede descubrir algo malo, no quiere sincerarse y contar su vida”, reflexiona.

“Naturalmente ha habido progresos increíbles, en materia tecnológica, en materia diagnóstica, pero ya no se hacen autopsias que era algo que nos enseñaba mucho. Hoy se hacen biopsias, pero que no dan una imagen integral. Ahora el médico mientras más tecnócrata, más deshumanizado es, está pendiente de su éxito profesional o económico a veces, pero la parte humana deja mucho que desear. Muchas veces el enfermo se queja de que el médico está más preocupado del computador, no lo mira cuando entra, ni tampoco cuando sale, no lo saluda, no lo despide. El trato es impersonal, no es la generalidad, pero es un rasgo bastante común”, concluye.